

Cultura

Linn Ullmann, escritora y periodista, publica 'Chica, 1983'

“Siendo mi madre tan hermosa, a mis 16 yo exploraba el deseo pero también la belleza”

ENTREVISTA

MARICEL CHAVARRÍA
Barcelona

Hay un par de aspectos inevitables en la vida de la escritora Linn Ullmann (Oslo, 1966). El primero es ser vista como la hija de Ingmar Bergman y Liv Ullmann, dos mitos de la cinematografía que hicieron de este arte una forma de expresión profunda y estética. La segunda es haberse convertido en una de las voces más singulares de la literatura escandinava, más aún con el ejercicio de arqueología de la memoria que es su trilogía autobiográfica, cuya segunda entrega, *Chica, 1983* (Gatoardo, Les Hores, en catalán), parte de un episodio de su adolescencia en el que deseo sexual y abuso se confunden. Le sucedió a los 16 años: se marchó sola a París desoyendo a su madre, que la despidió en Nueva York rezando para que una tormenta cancelara el vuelo. Había conocido en un ascensor a un fotógrafo treinta años mayor que le dijo que la veía de modelo... Una vez en París, la llevan de un lado a otro y no logra recordar el nombre de su hotel...

¿Lleva tiempo queriendo desatar este nudo gordiano o ha sido esa trilogía suya que arranca con *Los inquietos*, sobre su infancia, lo que la ha llevado a hacerlo?

Siempre ha venido conmigo esa historia de mis 16 años, cuando me fui a París pensando que era una adulta sofisticada que iba a conquistar el mundo y fue todo devastador. Intenté abordarla en mi escritura de muchas maneras pero sin éxito. Cada vez que leía *El amante* pensaba que lo suyo sería hacerlo como Marguerite Duras. A los 20 años lo imaginaba como una historia sensual entre una joven y un hombre mayor. A los 30, ese hombre mayor ya no me pareció tan bueno. A los 40 pensé que en realidad era una historia sobre una madre y una hija... y a los 50 he visto que no es solo una historia de amor, sino transaccional, en parte de abuso y en parte de exploración. Lo acertado era poner el foco en la chica y en el hecho de que estaba perdida y no entendía qué estaba pasando. Ese desconcierto era tanto mental como de ubicación física en una ciudad que no conocía. Quería ver qué pasó, cómo y por qué, y cuánto deseo había en la chica para que sucediera.

La estructura de la novela ¿se basa en volver una y otra vez sobre un mismo recuerdo para sentirse capaz de revelar algo más?



NILS PETER NILSSON / GETTY

Linn Ullmann (hija de Ingmar Bergman y Liv Ullmann) ha publicado nueve novelas y ahora saca la segunda parte de su trilogía biográfica

“Me inspira más Cunningham que mis padres”

■ Linn Ullmann mira por encima de las gafas como temiendo que la siguiente pregunta verse sobre sus padres... Insiste en que no es actriz, por mucho que a los 12 apareciera en dos películas de Bergman. En realidad tiene alma de bailarina. Dejó el ballet a los 15 “porque era muy buena pero no extraordinaria”. “Soy escritora y periodista, alguien que mira más que alguien que es mirada. Odio que me saquen fotos, soy terrible como actriz y no digamos como modelo”. Su afición a la literatura le viene de su abuela librera, que la crió de pequeña. Y a la hora de escribir le inspiran John Cage y Merce Cunningham más que sus padres. “Merce dijo que la historia principal no estaba en el centro del escenario sino en las esquinas”.

Sí, una cosa es encontrar la voz y otra la estructura. Y entendi que era un libro circular, sin principio o final, avanza en círculos, que es la emoción que tienes al perderte. Yo me desoriento mucho en la calle. Y entonces empiezas a dar vueltas, pasas por los mismos sitios, pero la perspectiva cambia, la luz es otra, hay otra emoción... Eso es lo que hago: no añado juicios de valor, solo describo lo que sucede.

El episodio con el colega “grasiento” de A, el amante, lo describe con la frialdad de un atestado policial. ¿Se ha preguntado por qué no huyó al detectar peligro? Sí. Y no lo sé, y es con ese “no sé” que escribo la novela. La chica no siente ningún deseo por ese hombre, no tiene por qué sentarse en sus rodillas. ¿Por qué hace esas cosas la chica? Pero lo bueno es que ella observa, tiene ese poder. Aunque no luce ni se resista, es consciente. Mira a A mientras duerme, desnudo, cosa que en el mundo pictórico suele ser al revés: un viejo observa a una joven desnuda.

Oculta tras iniciales y seudónimos a esos individuos de la moda con los que se cruzó en los ochenta y que hoy acaso irían a la cárcel por tráfico de jovencitas...

Nosé, yo ya tenía 16 y en Francia ni siquiera hay edad límite de con-

sentimiento. Sé que son actos criminales, pero me gusta cuando no sabes si realmente es abuso o un flirt que va más allá. ¿Es un juego o es violencia? ¿O ambos? ¿Es deseo o explotación? Son las dos cosas.

¿Ve causa-efecto entre lo sucedido en París y algún episodio de depresión suya que describa?

Joven, naif
“Que alguien en un ascensor me viera y me quisiera llevar a París era, para mí, belleza”

Traumas
“Lo de ser sexualmente manipulada les pasa a la mayoría de las chicas y les pasó a sus madres”

Lo pongo junto en la novela, pero la vida es más complicada e intrincada. Lo importante era retratar episodios de la vida de una mujer.

Su padre, Ingmar Bergman, era 20 años mayor que su madre, Liv Ullmann. ¿Ve paralelismo? ¿La chica busca al padre?

La chica se toma como un cumplido que un hombre se fije en ella en

el ascensor. Es joven, naif y no cree que pueda estar interesado más allá del flirteo. Sin embargo, una vez arriba, se quita la ropa y se mete en su cama, nadie la fuerza. A los 16 el deseo te lleva, te sobrepasa. No la quiero presentar como una víctima porque es su cuerpo, explorando y explotando. Explora el deseo pero también la belleza. Mi madre en 1983 era tremendamente hermosa. Hubo un cronista en Nueva York que dijo que la gente salía del cine de ver *Escenas de un matrimonio* tambaleándose, borracho de su belleza. Así que el hecho de que alguien en un ascensor me viera y quisiera llevarme a París para mí era belleza.

Su madre habrá leído el libro...

Nunca hablamos de lo que pasó en París. En la pandemia estubo aislada en EE.UU. y conversábamos al teléfono. En las cosas básicas como la lista de la compra, que ella escribía, yo pedía por internet y le llegaba a su puerta, encontramos una hermosa comunicación. Ella dibuja y en la lista hacía dibujos, como dos chicas sentadas en una valla. Un modo de hablar un poco sobre las cosas que nos pasaron en la vida. Lo de ser sexualmente manipulada les pasa a la mayoría de las chicas. Y a las madres. Son traumas intergeneracionales.●